

La lucha por la Independencia en el Nuevo Reyno de León

Antonio Guerrero Aguilar. *Historiador y miembro de la SNHGE*

Publicación en www.sociedaddehistoria.com 27-04-2010

Introducción

La guerra de Independencia comienza propiamente con el Grito de Dolores el 16 de septiembre de 1810. Por consiguiente se considera a ese día como el inicio de una serie de sucesos que a su vez integran diversas etapas que van hasta 1821. No obstante, a lo largo de 300 años de dominación española, hubo algunos brotes de insurrección, en los que sobresale la revuelta de 1808 en la ciudad de México. En la primera vemos que el papel de Hidalgo es decisivo pues tomó la iniciativa de romper con el pasado virreinal y llamar a los diversos actores a sublevarse en contra de la España invadida por el ejército napoleónico. También van participar criollos insurgentes entre los que sobresalen Allende, los hermanos Aldama y Mariano Jiménez entre otros.

Al ocurrir el levantamiento de Hidalgo y de Allende, el jefe del Ejército del Centro, don Félix María Calleja, sin esperar las órdenes del virrey, organizó una fuerza militar compuesta por 4 mil efectivos, considerado pequeño en comparación con el numeroso contingente de los insurgentes. El ejército de Calleja estaba bien armado y disciplinado a tal grado que logró derrotar a los insurgentes en decisivas batallas, entre ellas la del Puente de Calderón cerca de Guadalajara y también hizo frente a la efectiva ofensiva militar de las tropas del general Morelos.

A la muerte de Hidalgo, Allende y los demás jefes insurgentes, el abogado Ignacio López Rayón quien estuvo al principio con Hidalgo, intentó dotar al movimiento independentista, con una forma jurídica institucional que sirviera como un órgano rector para evitar la dispersión de todos aquellos simpatizantes de la lucha en contra de España. Así se instaló la Junta Nacional Americana en Zitacuaro en agosto de 1811. La Junta fue integrada por el propio López Rayón, José Sixto Verduzco y José María Liceaga quienes aun reconocían ciertos principios enarbolados por el padre Hidalgo, como la de reconocer a Fernando VII. Pero al poco tiempo fueron desplazados por las victorias militares y políticas del padre Morelos.

La etapa insurgente de Morelos comenzó con apenas 25 hombres, pero al poco tiempo, conforme iba obteniendo importantes triunfos, logró conjuntar un ejército con el cual logró obtener el control de regiones como Oaxaca, Guerrero y Morelos. Entre sus principales lugartenientes se hallaban los hermanos Galeana, los Bravo, el padre Matamoros, Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero.

En septiembre de 1813 el padre Morelos instaló en Chilpancingo el congreso que elaboró la Constitución de Apatzingán en 1814. En la apertura de las sesiones Morelos leyó sus "*Sentimientos de la Nación*". La etapa insurgente de Morelos concluyó cuando fue apresado y fusilado en San Cristóbal, Ecatepec el 22 de diciembre de 1815. A su muerte, Vicente Guerrero continúa su lucha en la llamada Tierra Caliente, mientras que Guadalupe Victoria se hace fuerte en el estado de Veracruz.

Otro momento importante en la guerra de Independencia, lo constituye la llamada “Expedición de Francisco Javier Mina y el Padre Mier”. Mina fue un destacado militar español que llegó a Inglaterra exiliado por sus ideas en contra del absolutismo que personificaba el rey Fernando VII. Ahí tuvo contacto con el padre Mier y ambos organizaron una expedición compuesta por tres buques y cerca de 300 hombres que llegaron a Soto la Marina, Tamaulipas, el 15 de abril de 1817. El padre Mier se quedó en el lugar, mientras que Mina marchó con sus hombres hasta San Luis Potosí, se internó en los Altos de Jalisco en donde fue auxiliado por el insurgente Pedro Moreno y también luchó en la región del Bajío en Guanajuato. Pero su movimiento no tuvo la efectividad necesaria, por lo que fue derrotado y fusilado el 27 de octubre de 1817.

Durante su campaña, Mina se hizo llamar “General del Ejército Auxiliador de la República Mexicana”. Tal vez tuvo problemas con otros jefes insurgentes que ya no mostraban tanto entusiasmo para la revolución.

Por su parte, el regiomontano fray Servando Teresa de Mier, fue hecho prisionero en Soto la Marina, procesado por la Inquisición y desterrado a España en 1820. Todo un personaje, inquieto, rebelde, de ideas adelantadas para su tiempo, crítico de todo sistema político, e ideólogo de la Independencia de México. En su tiempo se enfrentó a los poderes civiles y eclesiásticos. Encarcelado en siete ocasiones y de las siete se escapó. Cuando se adoptó el sistema federal en 1824, lanzó sus profecías que predijeron muchos de los problemas que padecemos a lo largo del siglo XIX. Murió en 1827.

Se dice que muchas ideas de fray Servando fueron influidas por el escritor español y liberal José María Blanco y Crespo, mejor conocido como Blanco White, quien radicaba en Londres en donde tenía un periódico llamado *El Español*. Ahí el padre Mier fue colaborador con varios escritos.

Después de éstos periodos señalados: la insurgencia de Hidalgo y Allende entre 1810 y 1811, la de la Junta de Zitácuaro con Ignacio López Rayón y la del padre Morelos entre 1811 y 1815 y la expedición fallida de Mina y Mier, el movimiento insurgente quedó como guerra de guerrillas. Fue cuando una de ellas, la de Vicente Guerrero fue convencida por Iturbide que a su vez venía de otra conspiración, la del Plan de la Profesa. Guerrero e Iturbide signan el Plan de Iguala y luego con Juan de O’donojú realiza los Tratados de Córdoba que nos llevan a la proclamación de la Independencia en 1821.

Después de una mirada sinóptica, podemos ubicar tanto en el espacio como en el tiempo, los principales hechos insurgentes que ocurrieron en el Nuevo Reyno de León entre 1810 y 1821. Y éste escrito, de manera sintética, pretende darnos una visión de la lucha por la Independencia en el Nuevo Reyno de León.

La Insurgencia llega al Nuevo Reyno de León

Durante la época colonial, toda la región noreste de la Nueva España, conformada por las provincias de Coahuila o Nueva Extremadura, el Nuevo Santander, la de Texas o Nueva Filipinas y la del Nuevo Reyno de León y que luego formaron las Provincias Internas de Oriente se hallaban prácticamente incomunicadas con el resto del virreinato, debido a su

alejamiento con las principales ciudades y centros mineros de la Nueva España y al pésimo estado de los caminos que entroncaban a los distintos puntos del noreste con el resto del territorio novohispano.

Por tal motivo, mes y medio después llegó la noticia de que en el pueblo de Dolores había iniciado una rebelión en contra de la corona española. El 29 de octubre de 1810 es el día en que Monterrey y en otros pueblos importantes como Salinas, Cadereyta y Pesquería supieron del Grito de Dolores que había proclamado el padre Hidalgo el 16 de septiembre de ese año. Las noticias llegaron a través de dos cauces: una, por medio de Félix María Calleja que le advirtió de la revuelta al entonces gobernador del Nuevo Reyno de León, don Manuel de Santa María y la otra, a través de comerciantes que mantenían contacto con las regiones en donde se gestó el movimiento libertario. Inmediatamente las fuerzas realistas ubicadas en el Nuevo Reyno de León, fueron llamadas a combatir a los insurgentes que querían la independencia de la Nueva España.

Una vez que se supo de las intenciones de Hidalgo, muchos habitantes de las alcaldías mayores y valles del sur del Nuevo Reyno, se sumaron con simpatía al movimiento. Desde San Carlos, el gobernador del Nuevo Santander Manuel Iturbe se comunicó con Santa María a fin de reunir todas las fuerzas existentes en las Provincias Internas de Oriente, para que a las órdenes del general Nemesio Salcedo hicieran frente a los insurrectos. En consecuencia, el gobernador Santa María dispuso la defensa de los lugares por los que se decía que podían transitar.

Pero para ello se necesitaba dinero para comprar armas y municiones. Cuando se le solicitaron recursos a la jerarquía eclesiástica para comprar armamento, ésta se negó pues alegó que debía prestarle 5 mil pesos a la Caja Real de Saltillo y para ello invitó a los vecinos a que se defendieran con hondas y a pedradas. Pero al fin de cuentas, tanto el obispo don Primo Feliciano Marín y Porras junto con los principales comerciantes de Monterrey lograron reunir 16 mil pesos. De igual forma, el entonces obispo, procedió a dictar castigos a quienes apoyaran a los jefes insurgentes.

Inmediatamente el gobernador Santa María informó a sus compartes, los gobernadores de Coahuila Antonio Cordero y con Manuel Iturbe del Nuevo Santander su intención para asegurar la defensa de la región. Y dispuso la salida de tres compañías con rumbo a San Luis Potosí. Otra más, bajo el mando de Pedro Herrera y Leyva se apostó en Matehuala para luego regresar al resguardo de Agua Nueva en Saltillo.

Las tropas rebeldes iban apoderándose de los lugares por los que pasaban, especialmente a los pertenecientes a la Intendencia de San Luis Potosí. Para evitar su ingreso al sur de Reyno, mandaron a Juan Ignacio Ramón a San Pablo de Labradores, para observar la entrada y salida de contingentes. Ahí comenzó un intercambio epistolar con Mariano Jiménez, quien convenció tanto a Ramón como al gobernador Santa María de sumarse al bando insurgente.

Por ello la comandancia militar de las Provincias Internas de Oriente, pidió que una fuerza de hombres armados y montados se instalaran en la Cuesta de los Muertos para que esperaran a los insurgentes y evitar su ingreso a la región.

La llegada de Mariano Jiménez

Mariano Jiménez fue uno de los principales líderes de la revolución encabezada por Hidalgo y Allende. Había nacido en 1781 en San Luis Potosí. Se graduó como ingeniero en el Colegio de Minería y se asentó en Guanajuato en donde se casó con Mariana Ayala. En 1810 se sumó a los contingentes independentistas con el grado de coronel y luego como general. Se distinguió notablemente en la batalla del Monte de las Cruces. Fue comisionado por Hidalgo para que hiciera campaña en el norte del virreinato.

El 7 de enero de 1811 derrotó en Agua Nueva a las fuerzas del gobernador de Coahuila Antonio Cordero y una vez que tomó Saltillo, dispuso que Juan Bautista Carrasco e Ignacio Camargo hicieran su campaña en Monterrey, quienes lograron satisfactoriamente su encargo logrando un acuerdo con las autoridades del Reyno. En sí, ellos lograron proclamar la independencia el 17 de enero de 1811 y en la cual participaron Juan Ignacio Ramón y el mismo gobernador Santa María. Para el 22 de ese mes, las Cuatro Provincias Internas de Oriente ya estaban pronunciadas a favor del grito libertario.

En la mañana del 26 de enero de 1811, Mariano Jiménez entró a la ciudad de Monterrey en donde fue recibido por el Cabildo de la Catedral con un Te Deum, es decir, con una ceremonia litúrgica de acción de gracias. Todo el pueblo regiomontano proclamó con júbilo su estancia.

Pero permaneció poco tiempo en la ciudad, pues cuando supo de la derrota del ejército de Hidalgo en el Puente de Calderón, se regresó a Saltillo, dejando como gobernador a don José Santiago Villarreal, antiguo alcalde del Valle de las Salinas y a quien apodaban el virrey chiquito por su trato autoritario. Este renunció al cargo el abril de 1811 cuando fue establecida la Junta Gobernadora a la que se sumó. Entre los miembros de la junta figuraban Blas Gómez de Castro como presidente, Bernardo Ussel y Guimbarda y Francisco Bruno Barrera. La Junta obró prudentemente para mantener la paz y el orden necesario y contrarrestaron la actitud soberbia de los penínsulares que presumían su triunfo en contra de los conspiradores.

Ellos gobernaron hasta el 11 de marzo de 1813 en que entregaron el poder a Ramón Díaz de Bustamante, nombrado gobernador por el virrey de la Nueva España, al que por cierto, los vecinos llamaban “El capitán colorado”. Pero murió al mes siguiente y para ello pusieron como gobernador al alcalde de Monterrey Pedro Manuel de Llano, iniciando así una lista de alcaldes que ocuparon ese encargo hasta 1817.

Pero regresando a Mariano Jiménez, él fue apresado en Acatita de Baján y fusilado el 26 de junio de 1811 en Chihuahua, junto con los líderes del movimiento Juan Aldama, Ignacio Allende y Manuel Santa María.

La aprehensión de Hidalgo y demás líderes del movimiento independentista

A mediados de 1811, Hidalgo y sus principales jefes insurgentes junto con un diezmado y cansado ejército llegaron a Saltillo. En ese lugar hizo pública su renuncia a la jefatura del Ejército Insurgente, después de la grave derrota sufrida en el Puente de Calderón el 17 de

enero de año. Por éstas fechas se había formado una contra revolución en Béjar, Texas, que tenía la intención de sofocar todo movimiento independentista en la región. Fue cuando los acontecimientos se organizaron para terminar con la aprehensión de los mismos en un lugar llamado Acatita de Baján. Antes de la aprehensión, los rebeldes estuvieron en la Hacienda Santa María, en donde se dice que su capilla dedicada a la Virgen de Rosario ofició su última misa. Siguieron el viejo camino a Monclova y pasaron la Hacienda del Anahelo, pasaron la cadena montañosa a la que llaman de la Muralla y en la llamada Loma de la Aprehensión se consumó la entrega y traición. Cuando los principales jefes pasaron por Saltillo con rumbo hacia Monclova, el brigadier Juan Bautista Carrasco salió con sus tropas desde Monterrey para unírseles por el rumbo del camino a la hacienda del Anahelo.

Conforme iban llegando los contingentes, Ignacio Elizondo al frente de una considerable fuerza compuesta por 200 hombres, esperó el arribo de los insurgentes en Baján, cerca de la punta del Espinazo, en donde logró la aprehensión de Hidalgo y Allende y demás revolucionarios que lo acompañaban. Cuentan que el único que se opuso a entregar sus armas fue Allende, pero para hacerlo entrar en razones tuvieron que matar a un hijo que lo acompañaba.

A la muerte de los caudillos se hizo cargo de la guerra de Independencia el padre José María Morelos y Pavón. Mientras tanto, se sabía que había grupos de insurrectos en varias poblaciones del Nuevo Reyno de León como Cadereyta y Río Blanco en donde supuestamente el lego Juan Villerías mantenía una considerable fuerza, amenazando con invadir a otros pueblos de la región y en San Pablo Labradores, en donde se dice estuvo por un tiempo Ignacio López Rayón. Sin embargo la idea de la insurgencia no terminó. Hubo ataques esporádicos en forma de guerrillas que dejaron al Nuevo Reyno de León en estado de zozobra e intranquilidad. Por ejemplo en ese año, tuvo lugar en el Nuevo Reyno de León el primer alzamiento de indígenas pertenecientes a las naciones de indios Ayaguas, Garzas y Carrizos, en favor de la causa independentista.

Después de los sucesos ocurridos en Baján, las naciones de indios Ayaguas y Garzas permanecieron ocultas en la sierra, buscando evitar caer víctimas de la represión y de volver al antiguo orden de esclavitud. En esta etapa hay informes sobre la existencia de grupos rebeldes en Vallecillo, Sabinas, Cadereyta, Pesquería Grande, Pesquería Chica, Río Blanco y otros pueblos.

Ignacio Elizondo y su traición en Baján

El considerado traidor de la conjura del Grito de Dolores, Ignacio Elizondo nació en el valle de las Salinas el 6 de marzo de 1766. Fue hijo de Marcos de Elizondo y María Josefa de Villarreal. Fijó su residencia en el Valle de San Juan Bautista de la Pesquería Grande en donde se casó con Gertrudis García en 1787, quien por cierto falleció en 1797. Ahí comenzó su carrera militar como teniente de la compañía de caballería de las Milicias Provinciales de la Pesquería Grande y más tarde sirvió como capitán en La Punta de los Lampazos. Luego arrendó haciendas ganaderas en el norte del Reyno y de Coahuila. Se retiró del servicio militar en 1809 para dedicarse a sus negocios, pero se incorporó a las fuerzas insurgentes en la batalla de Agua Nueva en enero de 1811 y luego participó en la captura de fondos realistas en Monclova.

Después de participar en la aprehensión de los jefes insurgentes ganó fama de héroe y notoriedad. Según la versión del ilustre médico, José Eleuterio González, “*Gonzalitos*”, que obtuvo por medio de un hermano de Ignacio Elizondo, llamado José María, quien le dijo que Ignacio pidió a Hidalgo y Allende un ascenso militar y que se lo negaron, por lo que enojado llegó a la Pesquería Grande para tramar una venganza.

Ahí fue donde se entrevistó con el entonces obispo Primo Feliciano Marín y Porrás, quien al darse cuenta de la desilusión de Elizondo, lo buscó para que se infiltrara nuevamente en el movimiento insurgente. La tradición popular de Villa de García, sostiene que ambos tenían fincas en el lugar: Ignacio Elizondo vivía en la actual calle de Morelos, en una casona conocida como la del Aguila Real pues tiene en su fachada un águila devorando a la serpiente. Es probable que después en ese lugar estuviera la comandancia de la Milicia Cívica de la Pesquería Grande. En cambio el obispo Marín y Porrás era propietario de una casona que está en la actual calle de Genaro Garza García, en donde se ve un viejo portón de recia madera de mezquite que tiene tallados en relieve el busto aparentemente de él y una imagen de la Virgen de Guadalupe.

Se cuenta de que al día siguiente de la entrevista, Marín y Porrás se fue a Salinas y Elizondo con rumbo a Acatita de Baján en donde participó activamente en el proceso de la aprehensión de los principales jefes insurgentes. Pero según la versión del historiador Isidro Vizcaya Canales, el origen de la conspiración está en Laredo, en donde José Ramón Díaz de Bustamante e Ignacio Elizondo, decidieron la captura de líderes para el 21 de marzo de 1811. Una vez aprehendidos, fueron trasladados a Monclova y de ahí a Chihuahua en donde fueron fusilados.

En su honor, la Junta Gobernadora hizo un manifiesto a favor: “*¡Oh Elizondo! Tu serás para los futuros tiempos la honra y resplandor de tu Patria, la admiración de la América y el asombro de todo el mundo*”. En recompensa Elizondo fue ascendido a teniente coronel y fue invitado por Joaquín de Arredondo para sofocar las rebeliones en Texas. Precisamente en el verano de 1813, recorrió con sus hombres muchos de los dilatados puestos de la provincia de Texas, especialmente para rendir a la tropa al mando de un militar conocido como Alvarez de Toledo, persiguiéndolo hasta Nacogdoches. En el trayecto mandó fusilar a cerca de 74 prisioneros. Una vez dormido, lo atacó el teniente Miguel Serrano quien supuestamente había perdido la razón al ver tantos fusilados, dando muerte también al oficial Isidro de la Garza, en un lugar cercano al Río Brazo de Dios.

Supuestamente, quién estuvo detrás del atentado en contra de Elizondo fue ni más ni menos que Joaquín de Arredondo. Otros murmuraban que en realidad Miguel Serrano estaba loco pues fue llevado al Hospital de San Hipólito en donde murió. Elizondo gravemente herido fue trasladado a un lugar para que se le atendiera, pero murió en un jacal del pueblo de San Marcos el 21 de septiembre de 1813 a la edad de 47 años.

Las hazañas insurgentes en la Pesquería Grande

En la primavera de 1813, las tropas realistas se preparaban para la defensa de la ciudad de Monterrey, pues se decía que un grupo de indios Ayahuas, Garzas y Carrizos, así como muchos vecinos simpatizantes con la insurgencia, atacarían de un momento a otro para proclamar la independencia del Nuevo Reyno de León. Por ello se ordenó levantar unos tablados o vallas de madera en los alrededores de la Plaza de Armas. Para ello apostaron varios sitios de defensa, había continuas patrullas y rondines por las calles y a las ocho de la noche daban el “toque de queda”, con el cual los vecinos se recogían en sus casas.

Conviene señalar que desde la llegada de Jiménez, los grupos étnicos del norte del Reyno, especialmente los Garzas y los Ayaguas se habían sumado a su causa independentista. Pero también en todo éste proceso, los tlaxcaltecas estuvieron apoyando el bando realista.

Quien pretendía quitar las autoridades virreinales era José de Herrera que pertenecía a las fuerzas armadas de Bernardo Gutiérrez de Lara. Con su ejército recorrió la llamada ruta insurgente, de Monclova a Saltillo y poblaciones circunvecinas con la finalidad de sumar adeptos para la causa independentista.

Decidió pernoctar en la Pesquería Grande, lugar donde fue bien recibido, pues ese pueblo simpatizaba con la causa insurgente. Luego movió a su destacamento sobre Monterrey a la que atacó en la noche del 2 de julio de 1813. En esa batalla se hicieron de un cañón al que lazaron. A pesar de arrojo fue rechazado por el comandante José María Sada por lo que se regresó a Pesquería en donde instaló su cuartel, contando ya entre sus simpatizantes a 400 hombres. Por su parte, Policarpo Verastegui, mantenía en jaque a los pueblos del Valle de las Salinas con su grupo armado.

El 13 de julio de 1813, los militares realistas Timoteo Montañez y Adeodato Vivero prepararon una invasión a Pesquería, pues ahí se hallaba un grupo de insurgentes. Al día siguiente salieron de la ciudad de Monterrey con rumbo a la Pesquería Grande, apoyados por una fuerza de 74 hombres y un redoblete. Ya en el Puerto del Durazno se les unieron cerca de 30 voluntarios.

Antes de atacar al pueblo, mandaron a un espía al que le dieron 100 pesos como gratificación para que les notificara el estado y las circunstancias en que se hallaba el lugar. Ese día avanzó el grueso de la infantería hasta llegar a las inmediaciones del Río Pesquería, a escasa una legua de donde estaban los rebeldes. En eso, cuatro indios pertenecientes a las fuerzas de Herrera fueron a provocarlos, pero los realistas no se dejaron intimidar y les dispararon dos cañonazos, lo cual provocó que los insurgentes se fortificaran en las principales fincas de la localidad. Fue cuando el temor cundió por entre el vecindario y de acuerdo a testimonios orales, todos se pasaban la voz de alarma por las azoteas de las casas.

Un espía que habían mandado los realistas, les notificó que la plaza estaba defendida por 400 hombres, 40 de los cuales procedían de Salinas, del pueblo de Guadalupe y de Santa Catarina. Ellos tenían como 50 o 70 armas y un cañón que se trajeron de Monterrey cuando asaltaron la ciudad el 2 de julio y se decía que todos ellos se preparaban para atacar a Saltillo.

Fue cuando las fuerzas de Herrera se aprovecharon de la ocasión e hicieron de las suyas y causaron una situación apremiante entre la población, pues continuamente cometían abusos hacia los vecinos, a quienes tenían encerrados en sus casas por los toques de queda.

El 15 de julio se sumaron a los rebeldes, 50 indios procedentes de Cerralvo, Mamulique y de otros lugares. El espía les informó a los realistas de que en el Puerto de Nacataz ya se habían presentado algunos tiroteos. Dos días antes, los insurgentes pretendieron salir de Pesquería, tomando el rumbo del Puerto del Durazno para llegar hasta Santa Catarina. Pero al no tener éxito en su empresa se regresaron.

Mientras tanto la situación en la Pesquería Grande era insostenible, pues había muchos espías que pasaban la información necesaria. Ellos por cierto avisaron de la indecisión de ellos, si marchar a Saltillo o a Monterrey.

El 16 de julio de 1813, el padre Jesús María Fernández solicitó salir del lugar ya que no aguantaba más las atrocidades que se hacían a diario entre la población, pues cometían atrocidades, maldades y robos. Fue tanta la vehemencia de su parte, que hasta se descubrió el pecho pidiéndoles que lo mataran. Los insurgentes le permitieron salir y al llegar a Monterrey, informó al comandante de las fuerzas realistas de la situación tan difícil en el pueblo, también dijo que sus compañeros sacerdotes, el padre José Vital Martínez y el Padre Ginés, los habían tratado muy mal, sobre todo a éste último que se negó a entregarles su arma y que a un hijo del capitán Agabo de Ayala lo tenían prisionero, por ser el encargado de la Compañía de Patriotas que había defendido la ciudad de Monterrey el 2 de julio durante su ataque.

Por fin, el 17 de julio, los insurgentes evacuaron a Pesquería y huyeron con rumbo hacia Salinas. Aunque todavía pretendían marchar hacia Saltillo o marchar hacia la Sierra de Picachos. Finalmente Herrera optó huir con rumbo a Salinas. Su tropa ya diezmada, estaba formada por casi un centenar de individuos entre los que sobrasalían unas mujeres que lo mismo se defendían, atacaban montando caballos, que curaban, preparaban alimentos e impulsaban a los hombres al al fragor del combate.

Aquí, en un sitio conocido como la Loma de la Calera, en el actual municipio de Salinas Victoria, se enfrentaron los dos bandos. El de Herrera, apoyado por Felipe de la Garza y su ejército formado por indios Carrizos, Ayaguas y Garzas y las tropas realistas, al mando de José María Sada, se enfrascaron en feroz lucha que duró menos de tres horas. Perdieron la vida cerca de 50 insurgentes, quedando 25 de ellos como prisioneros, entre los cuales estaba Leandro de la Cruz, aquel que había lazado el cañón en el ataque a Monterrey, cañón el que por cierto fue recuperado por las tropas realistas, mientras que el resto se dispersó hacia el rumbo de la Sierra de Picachos.

Cuando se supo de esa importante y significativa victoria, en la ciudad de Monterrey se alzaron las campanas al vuelo y se hicieron bailes y fandangos en señal de júbilo. Como señal de triunfo, se presentaron 52 orejas enlazadas en un cordón.

Joaquín de Arredondo en lugar de apoyar a José María Sada, lo relevó de su cargo para poner al capitán Ramón Perea como comandante de armas del Nuevo Reyno de León. Con ese cargo acudió a Salinas Victoria para ordenar el 18 de julio de 1813, el fusilamiento de Leandro de la Cruz y su cadáver fue expuesto en pleno trayecto de Pesquería a Salinas. Luego el día 20, fue fusilado en José Urbina Cantú. Su cabeza fue expuesta en Santa Catarina, lugar en donde había sido aprehendido. Los prisioneros fueron conducidos a Monterrey en donde fueron encarcelados y a las mujeres que participaron en la revuelta, como castigo las pusieron a trabajar en faenas domésticas.

El 23 de julio, el teniente Montañez y Ventura Ramón, fueron a Pesquería y a sus inmediaciones para buscar insurgentes. Al día siguiente llegaron a Monterrey con siete prisioneros, quienes informaron que había más rebeldes ocultos en los cerros de los alrededores. A ellos se les hizo juicio y fueron sentenciados a muerte. También se corría el rumor de que un grupo rebelde estaba acampando en el Anahelo y que iban con rumbo hacia Mamulique. Seguían atrapando rebeldes quienes eran llevados a Monterrey. Durante éste tiempo, fusilaron y colgaron a muchos de los insurgentes en el camino de Santa Catarina a Pesquería.

A José Herrera y a su hermano Martín junto con los pocos que se salvaron huyeron con rumbo a Vallecillo, a donde llegaron el 26 de julio y se apoderaron de la plaza y otros tomaron el rumbo de Agualeguas. En el trayecto los insurgentes pasaron por Higuera y Charco Redondo. Para ello se dispuso que Montañez y Ventura Ramón marcharan con un contingente para pacificar a las dos poblaciones. Por lo que los rebeldes se rejuntaron en un sitio llamado La Chorreada en la Sierra de Picachos.

Aquí se verificó otra batalla el día 2 de agosto de 1813, en donde de nueva cuenta los simpatizantes de la lucha independentista fueron prácticamente barridos y obligados a refugiarse en otros puntos aledaños al Río Bravo. Herrera huyó a Cerralvo y de ahí a Mier, Camargo y El Refugio, sin embargo fue perseguido y batido por las tropas realistas.

José Herrera fue un lego de San Juan de Dios. Había desertado de un regimiento de Calleja y se había fugado de la cárcel de Saltillo. Figuró como capitán de un grupo encabezado por Julián Villagrán.

El Reyno pacificado

Una vez que la tropa de Herrera fue completamente derrotada, el Nuevo Reyno de León quedó en calma. El brigadier Joaquín Arredondo y Mioño fue el militar encargado de la represión contra los insurgentes. Llegó en 1811 a la región y dos años después, este personaje muy dado a exigir trato de virrey, quedaría a cargo de la Comandancia General de las Provincias Internas de Oriente hasta 1821, en que fue substituido por el comandante Gaspar López, quien convocó a los vecinos y proclamó la adhesión al Plan de Iguala, el 3 de julio de 1821 en la Cuesta de los Muertos, del actual municipio de García, N.L.

En éste periodo, Arredondo hizo frente a la expedición de Francisco Javier Mina y del padre Mier en 1817 además de que defendió la región de las incursiones de los lipanes y comanches que mantuvieron en continua alerta a muchos pueblos del Reyno. En ese año

tomó posesión como gobernador del Nuevo Reyno de León, don Bernardo Villamil y Barrera, quien fue el último en ocupar ese puesto.

El 18 de noviembre de 1821 volvió a proclamarse la Independencia, con toda solemnidad y eventos propios que se organizaron para dar por concluida la guerra de la insurgencia.

El ideólogo de la Independencia: Fray Servando Teresa de Mier y Noriega y Guerra

Sin duda alguna, el regiomontano más ilustre a través de su historia es fray José Servando de Teresa de Mier y Noriega Guerra, quien nació en Monterrey, el 18 de octubre de 1763. Sus padres fueron don Joaquín Mier y Noriega y doña Antonia Guerra. El padre Mier se ufanaba de ser descendiente de nobles familias por parte paterna y por el lado de su madre, su linaje se remontaba a los pobladores más antiguos del Nuevo Reino de León.

Cursó sus primeros estudios en la escuela que tenía doña Leonor Gómez de Castro y a los 17 años fue a la ciudad de México en donde ingresó al Convento de la Orden de los Predicadores de Santo Domingo. Con ellos se ordenó sacerdote y en la Universidad Pontificia de México obtuvo el doctorado en teología y la licenciatura en filosofía.

Por sus dotes en la oratoria fue llamado “voz de oro”. Continuamente era llamado a predicar sermones en los eventos más importantes de la capital del virreinato, hasta que fue invitado a pronunciar un mensaje en honor a la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre de 1794. Pero sus ideas y conceptos fueron malinterpretados al extremo de señalarlo por negar la aparición de la virgen, pues afirmó que la virgen de Guadalupe ya era conocida por los antiguos mexicanos. Basado en escritos de Lorenzo Boturini, sostenía que en realidad, el ayate en donde está la imagen de la Virgen Morena era la capa del Apóstol Santo Tomás a quien los indios confundieron con Quetzalcóatl. Por ese motivo fue procesado y condenado a permanecer recluido diez años en un convento de España.

Al escapar, inició su estancia en distintos lugares de España, Francia, Italia, Portugal y de Inglaterra, algunas veces preso, otras fugado, otras confinado, pero siempre sufriendo crueles persecuciones y el más inhumano de los tratos. Decían que se escapaba de su prisión, pues tenía la habilidad de un fantasma y otros que debido a su don de convencimiento.

Cuando supo del levantamiento del padre Hidalgo, marchó a Londres en donde se dedicó a promover la guerra de Independencia de la Nueva España. Allí trató con José Blanco White y con personajes ligados a los procesos independentistas de los demás virreinos. También cultivó amistad con Francisco Javier Mina con quien planeó iniciar una expedición a favor de la insurgencia, llegando a Soto la Marina del Nuevo Santander el 15 de abril de 1817. Mina junto con 300 hombres marchó a luchar por la causa independentista. Al poco tiempo, el proyecto de Mina fue derrotado y el padre Mier fue apresado y conducido a la ciudad de México.

Mientras que el padre Mier se dedicó a realizar trabajos en la imprenta que trajo desde Europa y en la cual imprimió bandos y comunicados insurgentes. Esa importante herramienta al servicio de la causa independentista fue capturada por el general Francisco

Arredonde quien hizo que se trasladara a la ciudad de Monterrey. Es más, ustedes pueden apreciarla en el Museo del Obispado.

El padre Mier estuvo recluido tres años en los calabozos de la Inquisición, en la ciudad de México, por considerársele peligroso. Cuando intentaron trasladarlo a Cádiz se fugó y fue a parar a La Habana, para de ahí pasar a Estados Unidos donde permaneció hasta saber consumada la Independencia de México.

Fue diputado por el Nuevo Reyno de León en el Primer Congreso Nacional y desde esa tribuna pugnó por la implantación del régimen republicano. Ahí se distinguió por ser uno de los principales opositores del proyecto imperialista de Iturbide, al que continuamente señalaba sus errores a través de sus escritos. Por ello fue preso, obteniendo su libertad a la caída del imperio en 1823. Fue nombrado diputado por Nuevo León al Congreso Constituyente de la Nación.

Ahí coincide con otro personaje decisivo de nuestra historia, originario de la antigua San Nicolás de la Capellanía de Saltillo, el padre Miguel Ramos Arizpe, con quien continuamente entraba en polémicas respecto al sistema que nuestra nación debía elegir o bien por definir cuál de las dos ciudades; Monterrey o Saltillo debían quedarse como principales en las Provincias Internas de Oriente. Ramos Arizpe era partidario del sistema federal, mientras que el padre Mier acusaba a todos aquellos de querer copiar y seguir en todo el modelo de los Estados Unidos. Uno federalista y el otro, mal interpretado, se le acusó de ser enemigo de la república federal. En realidad sostuvo que la organización política ideal para México era una que no llegara a tocar los extremos del centralismo ni del federalismo. La nueva nación no podía ser federal porque nunca había estado unida del todo durante el virreinato.

Su actitud le trajo problemas con otros legisladores, por lo que fue protegido del entonces presidente don Guadalupe Victoria. Vivió en una habitación en el palacio nacional, hasta que la muerte le sorprendió el 3 de diciembre de 1827. Poco antes de recibir la extremaunción, advirtió que no era centralista y que estaba en contra de las sociedades secretas.

Fue enterrado en el convento de Santo Domingo, pero en 1861 al ser derrumbada una parte del mismo, fueron halladas unas momias que pertenecían a los religiosos. Entre ellas, de pie y erguida, estaba la del padre Mier. Se dice que unos trabajadores de la construcción las vendieron a unas personas que se la llevaron a Bruselas en donde fueron exhibidas como víctimas de la Inquisición. Luego fueron llevadas a Buenos Aires en donde se mostraban en un circo.

En la actualidad, los escritos de fray Servando Teresa de Mier y Noriega Guerra son considerados unas verdaderas joyas literarias en las que pugna siempre por la soberanía e independencia de los pueblos americanos, aunque para los representantes de la corona eran textos "lentos de ponzoña y veneno". La contribución del Padre Mier en la independencia y soberanía mexicanas es invaluable, lo mismo que los tesoros de su herencia literaria y sus conceptos políticos planteados en los primeros años del México independiente.

En conclusión

De éste periodo nos quedan muchas cosas para tomar en cuenta:

El movimiento insurgente fue bien aceptado por la mayoría de los habitantes del Nuevo Reyno de León. Cuando se reunió el Congreso Constituyente en Chilpancingo, el padre Morelos representó a Nuevo León.

De que Nuevo León fue la cuna de uno de los precursores e ideólogos de la lucha por la Independencia de México, Fray Servando Teresa de Mier y Noriega y Guerra y Botello. Y otro de ellos, mantenía una cercanía gracias a sus vínculos familiares, como es el caso de Miguel Ramos Arizpe.

Hay que señalar que los acontecimientos más notables de la Independencia de México en nuestro estado, sucedieron en pocos de los municipios, entre los que destacan Villa de García, Monterrey, Salinas Victoria y Santa Catarina. Así como algunos que integran el llamado Valle de las Salinas, como Hidalgo y Abasolo. Del norte del estado destacan Vallecillo, Cerralvo y Agualeguas y del sur, Galeana, Zaragoza y Aramberri.

Hay 17 municipios que actualmente llevan el nombre de alguno de los principales insurgentes que participaron en el proceso independentista que abarcó de 1810 a 1821: Abasolo en honor a Mariano Abasolo, Los Aldamas en honor a los hermanos Juan e Ignacio Aldama, Allende por Ignacio Allende, Cadereyta Jiménez por Mariano Jiménez, Galeana por Hermenegildo Galeana, General Bravo por Nicolás Bravo, General Terán por Manuel Mier y Terán, Los Herreras por José y Martín, Iturbide por Agustín de Iturbide, Mier y Noriega en honor a Fray Servando Teresa de Mier y Noriega, Mina por Francisco Javier Mina, Montemorelos por José María Morelos y Pavón, los Ramones en honor a Juan Ignacio y Buenaventura Ramón, Rayones en honor a los hermanos de López Rayón, Hidalgo y Sabinas Hidalgo por el padre de la Patria y Villaldama por Ignacio Aldama.

En cuanto al patrimonio cultural, creo que es necesario respetar y cuidar las edificaciones civiles y religiosas que nos ligan con la colonia y que lamentablemente son pocas. Entre ellas, destaco la del templo parroquial de Santa Catarina Mártir que fue iniciado en 1810 y muchas casonas del centro de Villa de García, Abasolo, Salinas Victoria, Galeana, Vallecillo, Cerralvo y Agualeguas.

Los festejos del Bicentenario y del Centenario giran en torno a los siguientes ejes, historia, identidad y diversidad. El primero se centra en la memoria histórica, entendida ésta como referencia a lo que realmente fueron los hechos históricos que componen esos acontecimientos históricos y a la forma de difundirlos y los valores que significaron. Para ello, debemos promoverlos como aspectos que nos identifican como personas y como miembros de un grupo, de una gran nación.

De ahí que debemos considerar a México como una nación diversa y plural, como premisa de nuestra identidad nacional y a la manera en que la concebimos. Con imaginación y creatividad, debemos ver la posibilidad y la forma en que expresamos esa memoria

histórica, ya sea a través de espacios de la memoria colectiva y la recapitulación en materia cultural que constituye la identidad nacional que exprese nuestra mexicanidad. Para ello debe haber convocatorias, programas editoriales, obra pública y restaurar el patrimonio cultural de todos los mexicanos.

Una buena forma de hacer cultura, tiene que ver con ejercicio de análisis histórico, que nos permita tener una adecuada memoria e identidad cultural. Para ello es necesario ampliar y revisar el abanico de los actores que intervinieron en dichos procesos y valorarlos en su justa dimensión y de sus respectivas aportaciones, para que todos los protagonistas de nuestra historia sean reconocidos.

Hace 100 años, la comisión nacional de los festejos del Centenario de la Independencia en 1910, se dedicó a la rehabilitación de los monumentos históricos, se erigieron 88 monumentos y columnas conmemorativas en todo el país, diez bibliotecas, nueve hospitales, 42 mercados, así como la construcción y reparación de escuelas y de 130 palacios municipales. Creo que nuestra nación puede hacer más y con creces, lo que se hizo hace 100 años.

El maestro Alfonso Reyes escribió con toda razón: "La verdadera independencia no existe mientras quedan resabios de rencor o de pugna; la verdadera independencia es capaz de amistad, de reconocimiento, de comprensión y de olvido". Y definitivamente que éstos 200 y 100 años de festejos, nos permitirán acceder a la reconstrucción de una historia que promueva el anhelo de todos los mexicanos a contar y a tener con una vida más digna y más plena, para que ponga a México en el concierto de las naciones más desarrolladas del orbe.

BIBLIOGRAFÍA

Cavazos Garza, Israel. *Nuevo León: montes jóvenes sobre la antigua llanura*. Monografía Estatal Secretaría de Educación Pública, México, 1982

Cossío, David Alberto. *Historia de Nuevo León. Evolución Política y Social*. Monterrey, N.L., Ed. Cantú Leal, 1925. 6v. Volumen 3 y 4.

González, José Eleuterio. *Noticias y Documentos para la historia del Estado de Nuevo León*. Monterrey, N. L., Imprenta Universitaria del Departamento de Difusión de la UANL, 1975

Roel, Santiago. *Nuevo León Apuntes Históricos*. Monterrey, 1963

Treviño Villarreal, Mario. *San Carlos de Vallecillo. Real de Minas (1866-1821)*. Monterrey, N. L., AGENL, 1987. (Cuadernos del Archivo No. 15.)

Antonio Guerrero Aguilar (Santa Catarina, 1965)

Fue becario del Centro de Escritores de Nuevo León y del programa de Apoyo a las Culturas Comunitarias y Municipales de la Dirección de Culturas Populares del Conaculta. Desde 1987 es el Cronista de la Ciudad de Santa Catarina. Además de dedicarse a la investigación histórica, es docente en la Universidad Pedagógica Nacional y en el Seminario de Monterrey. Pertenece a la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística y conduce programas de radio en radio Nuevo León, radio UANL, radio UDEM y Frecuencia Tec.